

## balance madrileño

¿Va Madrid viento en popa? Si lo midiéramos por el número de obras, así deberíamos reconocerlo sin ninguna duda. Examinémoslo recordando y poniendo en la balanza las obras de prestigio que se han acabado o que se están realizando.

Todo el mundo conoce ya la ampliación del Museo Nacional Reina Sofía, de Jean Nouvel, a quien esta revista dedicó su atención ya desde el concurso, y que, como todas las actuaciones, ha tenido opiniones encontradas, algunas de ellas también vertidas aquí. Puede señalarse que Nouvel debe el triunfo en dicho concurso a la presentación de una maqueta que prometía una arquitectura parecida a la de su Fundación Cartier, en París, habiendo hecho después una producción mucho menos refinada y más semejante a otras obras suyas de muy distinto carácter de la citada.

La ampliación del aeropuerto de Barajas, del estudio de Antonio Lamela y del de Richards Rogers, se ha finalizado e inaugurado, esta vez con pocas opiniones y pocas polémicas, pero el asunto es ya un hecho consumado. La polémica ha sido esta vez oficial y se ha mantenido en torno a la prolongación o no del metro a la nueva Terminal. En cuanto a la arquitectura es de destacar su espectacularidad, ya conocida por todos, pero no tan celebrada como sus autores hubieran deseado.

También se ha acabado el edificio de viviendas hecho por la Empresa Municipal en Sanchinarro, del equipo de arquitectos holandeses MVRDV en colaboración con Blanca Lleó, y cuyo proyecto y finalización ha apare-

cido en estas páginas. La fama del grupo holandés provoca visitas sin cuento de estudiantes y de profesionales, tanto de extranjeros como de nacionales y de personas de Madrid, con gran asombro y bastante molestia de los vecinos. En cuanto a las opiniones, casi siempre privadas, ha habido una cierta división, como en los toros. ¿Es bello el edificio? ¿Es lógico y adecuado? ¿Tiene sentido en su entorno y colocación? El entorno es, por cierto, uno de estos ensanches de grandes manzanas y grandes bulevares de dudosa naturaleza y que en la periferia madrileña han tomado una presencia abrumadora. Una de las cosas interesantes del edificio es que se ha concebido como una de estas manzanas, pero puesta en pie. Se anuncia otra colaboración de MVRDV y Lleó, con un edificio llamado "La celosía" y también en Sanchinarro.

En este mismo número se recoge la finalización de la ampliación del Banco de España por parte de Rafael Moneo, polémica desde el principio (desde final de los años 70) por exigir el derribo de un edificio protegido, y finalmente realizada ahora. La humilde actitud del proyectista es digna de elogio, pero ¿continuará la polémica en torno a ella? Quizá ésta, y en cuanto al resultado, se produzca ahora en forma de comentarios privados, más que públicos.

En marcha continúan algunas otras obras muy señaladas. Muy avanzada se encuentra la reforma del Museo del Prado, también de Rafael Moneo, la actuación más polémica de las que se han hecho en Madrid en muchos años, pues fue atacada por los vecinos, por la prensa, por ciertos arquitectos, por la

Academia de Bellas Artes,... Realmente ha sido muy intensa la contestación que se produjo y, todavía sin finalizar, las opiniones no han podido ser comprobadas *in situ*, aunque el famoso cubo de Moneo —no es tal cubo— puede verse ya desde hace tiempo, presentando una notable dignidad compositiva y, en cualquier caso, una inocencia que no merecía los crueles e intensos ataques recogidos. No obstante, las espadas continúan en alto con toda probabilidad.

También en marcha está el Teatro del Canal, para la Comunidad de Madrid, de Juan Navarro Baldeweg, a cuyo proyecto esta revista ha dedicado mucha atención por creer en su alta calidad. La obra puede verse ya con gran impacto en el magnífico lugar en que se enclava y al que sin duda valorará por su presencia.

Menos avanzado se encuentra el edificio Caixa Forum, de Herzog y de Meuron, que ha abierto una nueva plaza al suprimir la gasolinera del paseo del Prado, pero al precio de plantear la elevación del cerramiento de la antigua central, de varios pies de ladrillo, y dejarla como si estuviera en vilo. ¿Va a ser esto un chiste malo, el segundo, después de las torres Kio, de Burgee y Johnson, en la plaza de Castilla, o va a ser algo que merezca la pena? Interesará ver el resultado.

Muchas otras cosas quedan, algunas empezadas, otras en proyecto. Varias estarán en la mente de todos. Pero el balance es tan discutido que ha de ser ahora cosa de cada uno.